

coste de la vida. Pero tampoco los profesores numerarios, catedráticos y agregados, estaban •••

• PLÁSTICA

De lo pictórico del perro

OBRAS DE
CARLOS RIVERO.

lido, y cuenta con algunas piezas realmente sugestivas. El título, *Joyas bárbaras*, parece aludir al término que acuñó Coco Chanel para referirse a la bisutería; piezas de joyería «falsas», que a veces combinaban metales preciosos y elementos vulgares, incluso groseros como plásticos y otros materiales «inmables». Sea o no atinada, esta interpretación del título sintoniza perfectamente con unos cuadros que son mestizos, híbridos de distintos lenguajes, preciosos y vulgares a la vez, reales y artificiosos a un tiempo.

RAMIRO CARRILLO

La exposición *Joyas bárbaras*, que se clausura hoy en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, ha sido una de las muestras más interesantes de la temporada. Su autor, Carlos Rivero (Valle de Guerra, 1964) se ha mostrado como un excelente pintor; maduro, diestro y bien construido como artista, y nos ha ofrecido una estupenda exposición, una colección de cuadros sobre los que vale la pena hablar.

Carlos Rivero comenzó Bellas Artes en la Universidad de La Laguna en 1982 y, según creo, terminó en la de Madrid, ciudad en la que vivió algunos años, razón por la cual su presencia en las salas de arte de las islas es relativamente reciente. Personalmente, los primeros cuadros suyos que vi fueron los de su individual *Algunas Efe-mérides*, de 2003. Me parecieron entonces pinturas extrañas, un tanto desconcertantes como proyecto plástico; un trabajo inclasificable en el peor sentido de la palabra: es decir, clasificable entre las obras que no tienen su discurso clarificado. Sea porque me equivoqué en aquella primera impresión, sea porque aún le faltaba evolución a su lenguaje, lo cierto es que en sus obras posteriores Rivero se ha ido desvelando como un pintor más claro y rotundo en su apuesta discursiva, más convincente y resolutivo en los resultados formales, al menos en los de sus mejores obras.

Desde luego, la exposición del Círculo es una colección de cuadros que exhibe ya un proyecto só-

La pintura de Rivero puede inscribirse en el contexto de una tendencia más o menos reciente que trabaja desde el presupuesto de que el signo gráfico que caracteriza la «pictoricidad» de la pintura ya no es la pincelada, sino la imagen; en esta alocada época desbordante de iconos, de todo tipo de imágenes, para el pintor contemporáneo el signo gráfico mínimo ha pasado a tener forma



reconocible. De esta manera, las obras de Rivero pueden ser observadas como una suerte de cuadros abstractos en los que las manchas, sin embargo, poseen forma, si bien no configuran una escena coherente ni ordenada porque su va-

lor es, ante todo, pictórico. El perro que podemos ver en una obra, por ejemplo, no se relaciona con el resto de las imágenes del cuadro generando un significado —al menos no es ésa su relación determinante—, sino como un signo pic-

tórico «perro» interactuando con otros signos pictóricos, algunos reconocibles, otros no.

Esto en modo alguno quiere decir que las obras de Rivero no tengan tema. Al contrario, los personajes de los cuadros y los espacios que transitan están bastante caracterizados y parecen reflejar algo así como una tensión entre la realidad y la percepción que el personaje tiene de ella. La presencia casi continua en las obras del icono de la calavera desvela una deliberada intención de fijar la imagen de la muerte como una referencia constante para interpretar los cuadros. De hecho, la serie de pequeños formatos situados en la planta alta constituyen un interesante ejercicio de estilo en la mejor tradición del tema barroco del Vánitas [por cierto, delicioso el cuadro de la calavera con nariz de payaso]. Y, sin embargo, todos estos significados aparecen inevitablemente teñidos por la aplastante «pictoricidad» de unas imágenes, por lo demás, resueltas con envidiable soltura.

Pero decía al principio que lo valioso de esta exposición es que era algo de lo que valía la pena ha-

blar. Precisamente porque el trabajo de Carlos Rivero tiene calidad, establece un modelo artístico con el que personalmente no puedo evitar discrepar. Y es que su pintura, al igual que sucede con el trabajo de magníficos artistas contemporáneos como Albert Oehlen o Neo Rauch, con la «Escuela de Leipzig» o el «Triumph of Painting» de Saatchi, retrata una realidad convulsa y herida, un espacio caracterizado por la hibridación y la convivencia de lo diferente, pero también por el desgarramiento y la inconsistencia. Me declaro añorante de un arte cuya referencia sea más la levedad de la utopía que el peso de la realidad; que más que certificar lo inevitable de convivir con el desconcerto de la existencia, aspire a apuntalar, con amabilidad, los tenues hilos del pensamiento que nos permiten seguir creyendo en que el mundo puede ser mejor de lo que es.

Quizás pueda hablar de estas cosas con Carlos Rivero, uno de estos días. Por lo pronto, sólo puedo agradecerle esta exposición que me ha hecho pensar, agradecerle el haber dicho la primera palabra de una futura conversación.

NOVEDADES

Libros

Sobre la mesa, *Pensamientos y rivalorianas* (Editorial Periférica. Cáceres, 2006), de Antoine de Rivarol, uno de los pensadores más singulares del siglo XVIII y un clásico secreto de las letras francesas, traducido por primera vez al español, en una excelente edición enriquecida con un prólogo y una cronología comenta-

da a cargo de Luis Eduardo Rivera. Los aforismos de Rivarol han sido emparentados por su humor y agudeza con los de Lichtenberg y de su autor dijo Remy de Gourmont que «entretiene más que una novela y enseña más que un voluminoso tomo de ensayos. "No sería indispensable la religión si lo ricos no carecieran tanto de moral", "En su mayor parte, los libros actuales parecen haber sido escritos en un día a partir de libros

leídos en el insomnio de la vispera", y "Cuando la ignorancia reina, es un derecho que sean los tontos los únicos que tengan el privilegio de poder escribir" son tres ejemplos de este interesantísimo olvidado, de quien tomó muchas frases y anécdotas Honoré de Balzac en *Ilusiones perdidas* y *Esplendor y miseria de las cortesanas*. Un libro realmente interesante: sabio, irónico y divertido.

